

“LA PARADOJA DE LAS ASPIRACIONES”.

NUEVOS PUNTOS DE VISTA PARA LA INVERSIÓN SOCIAL INNOVADORA

POR MIREYA VARGAS L.

En Mayo de 2009, en Medellín (Colombia), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentó la publicación *Calidad de vida más allá de los hechos* donde propone un punto de vista “subjetivo” como nuevo ángulo para responder una pregunta recurrente en los debates sobre hacer social de gobiernos, empresas y organizaciones: ¿Por qué las poblaciones latinoamericanas, que sufren continuos y crecientes deterioros en su calidad de vida, se sienten satisfechas y optimistas en relación con tal condición y son tan benevolentes con los que se la procuran?

Según los resultados del estudio, la respuesta está, por una parte, en el desfase que se da entre las percepciones de estas personas y su realidad en términos de calidad de vida y, por otra, en los patrones psicológicos, sociales y culturales que determinan estas percepciones sobre sí mismos y sobre la sociedad. Así pues, percepciones y valoraciones son variables “subjetivas”, con un enorme peso específico, que determinan la elección de modos de vida y de gobiernos, así como la construcción de sus aspiraciones de acuerdo a lo que cada quien tiene a bien valorar. Estas variables también deben considerarse a la hora de diseñar, impulsar o apoyar una inversión innovadora en el ámbito social.¹

El estudio del BID² explora de manera muy amplia las percepciones de individuos de diversos estratos sociales en relación con variados aspectos de su calidad de vida y sus niveles de satisfacción, tanto en el ámbito personal como en el de su país o sociedad.

Se indagó un concepto más amplio de calidad de vida que incluye no sólo variables materiales, sino también -por ejemplo- las percepciones de un individuo sobre sus condiciones materiales de vida (ingreso, consumo, vivienda, acceso a servicios

¹ Banco Interamericano de Desarrollo: *Desarrollo de las Américas. Calidad de vida más allá de los hechos*. Coordinado por Eduardo Lora. Fondo de Cultura Económica, 2008

² Para realizar la investigación mencionada, el BID se apoya en la Encuesta Mundial de Calidad de Vida de Gallup, realizada durante el 2007 en 20 países de América Latina, en todos los niveles sociales y en las principales ciudades.

sociales, seguridad y calidad del empleo, educación) y su felicidad y satisfacción con su nivel de vida. Además se valoró el nivel de satisfacción con dominios de la vida personal (como las capacidades, situación actual, percepciones del futuro), así como la apreciación del país o la sociedad donde habitan, considerando aspectos como políticas públicas (económicas, laborales o sociales), institucionales (cumplimiento de Ley, instituciones públicas, calidad de la administración pública) y resultados nacionales (económicos, laborales, sociales y calidad del ambiente).

Los hallazgos son muy reveladores y muestran nuevas perspectivas sobre la región que enumero a continuación:³

- Los individuos son más benignos en sus opiniones sobre sí mismos que sobre los demás o sobre la sociedad, y los estratos más pobres de la población demuestran más benevolencia que los ricos en sus opiniones sobre las políticas públicas, lo que constituye una “paradoja de las aspiraciones”, pues mientras peores son sus condiciones materiales, más satisfechos están con los gobiernos y más felices con su calidad de vida. Al respecto, Amartya Sen señala en su libro *Nuevo exámen de la desigualdad* (1992) cuando existen desigualdades muy arraigadas,

“...donde la adversidad o la privación son permanentes, las victimas pueden dejar de protestar y quejarse, e incluso es posible que le falte el incentivo para desear siquiera un cambio radical de sus circunstancias. De hecho como norma de vida, quizás sea más sensato el acomodarse a circunstancias de irremediable adversidad , al disfrutar de los pequeños respiros que le brinden y así dejar de anhelar lo que considera imposible o improbable. Una persona así, aunque sometida a grandes privaciones y reducida a una vida muy limitada puede autoevaluar que no esta en mala situación (...) a pesar de que el individuo en cuestión carezca siquiera de la oportunidad de alimentarse de forma adecuada, vestirse decentemente, tener una mínima educación y un techo bajo el que cobijarse”.⁴

- En el estudio del BID, en una escala de 0 a 10 los latinoamericanos califican en promedio en 5,8 la calidad de su propia vida. Cuando les preguntan si están satisfechos con todas las cosas que pueden comprar o hacer, el 68% responde

³ Idem, caps. 1 y 2.

⁴ SEN, Amartia (1992). *Nuevo exámen de la desigualdad*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, Pág. 19

de manera afirmativa (sorprende lo elevado de la cifra si se toma en cuenta que cerca de la mitad de los latinoamericanos vive en situación de pobreza).

- En cuanto a aspectos más específicos, el 80% de los ellos se siente a gusto con su salud, educación, trabajo y vivienda. Este sesgo “optimista” de la región contrasta con una cifra menor (50% de satisfacción) de regiones con iguales o mayores niveles de pobreza (se sienten menos satisfechos en Asia o África)
- La mayoría de los encuestados se siente a gusto con su empleo y son más los asalariados que prefieren ser independientes que los trabajadores informales que sueñan con tener un empleo. Lo que les importa es la flexibilidad, la autonomía, la independencia, “ser su propio jefe”, así como las posibilidades de “desarrollo” que consideran tener cuando son independientes
- La mayoría de los latinoamericanos, según el estudio, se sienten satisfechos con los sistemas educativos, aunque ello no se compadezca con los lamentables resultados que alcanzan los países en pruebas internacionales de desempeño académico, como señala el estudio. Esta “satisfacción” es un factor que contribuye a la poca exigencia en relación con la calidad de las escuelas y a que los padres no den importancia a este aspecto cuando toman decisiones sobre la educación de sus hijos.
- La región latinoamericana es diversa en cuanto a sus percepciones; por ejemplo, los venezolanos actualmente tienen tasas promedios muy elevadas de satisfacción sobre los diversos aspectos de su vida, similares a las tasas de los norteamericanos o los europeos, aún cuando han mostrado deterioro en la mayoría de los indicadores sociales.
- También sorprende Guatemala, que a pesar de poseer los más bajos niveles de desarrollo económico y social de la región, sin embargo es el país con mayor nivel de satisfacción sobre su calidad de vida; mientras que los chilenos y costarricenses, al contrario, muestran los menores niveles de satisfacción, a pesar de poseer los mejores indicadores económicos y sociales.

- En general, en los países con mayores niveles de ingreso la gente se siente más satisfecha en todos los aspectos de su vida; sin embargo, en los que crecen más rápido, es más factible que la gente sienta menos satisfacción. Esto implica una “paradoja del crecimiento infeliz”, pues un mayor crecimiento económico (medido en términos de PIB, ingreso personal o familiar) no necesariamente significa mayor satisfacción con la calidad de vida.
- También se observa que cuando alguien está rodeado de gente que gana más, se reduce drásticamente su nivel de satisfacción con su empleo, su vivienda y todo aquello que puede comprar y hacer.
- En relación a las políticas públicas, el estudio revela como la “tolerancia” es una de las variables más complejas para superar condiciones de vida. Las poblaciones con peores indicadores de salud y educación son benevolentes con las políticas públicas y se sienten satisfechos con estos niveles a pesar del pobre desempeño alcanzado por ellas en términos de educación, salud, vivienda o seguridad personal.

A partir de lo anterior, se generan en mí nuevas preguntas: ¿Cómo se han construido esas percepciones que nos llevan a valorar nuestra calidad de vida de manera tan satisfactoria, a pesar de estar objetivamente en peores condiciones materiales y humanas? ¿Cuáles son las complejidades psicológicas, culturales y sociales que subyacen en semejante valoración? ¿Son complejidades conscientes? ¿Continúa siendo el estrato social inmediatamente superior el grupo de referencia para construir las propias aspiraciones? ¿Acaso median estas percepciones nuevas manifestaciones de emociones colectivas como la envidia o el resentimiento?

Las conclusiones a las que llega el estudio del BID son por demás interesantes: las percepciones determinan la elección y valoración de los procesos políticos, la valoración de quienes dirigen las políticas públicas, la valoración de quienes intervienen en lo social, independientemente de que tales grupos de interés o sujetos generen crecimiento, bienestar o calidad de vida en sentido concreto. Dice del BID:

...a la luz de los hallazgos de este estudio, una estrategia de gobierno enfocada en la eficiencia y el crecimiento económico tiene pocas posibilidades de éxito político, ya que las mejoras de ingreso pueden no resultar en aumentos de satisfacción con distintos aspectos de la vida...sin embargo, ciertas expropiaciones, controles de precio o impuestos extraordinarios a sectores exitosos pueden servir a fines políticos de corto plazo, pero a la larga son insostenibles porque resultan dañinos para el crecimiento.⁵

Parafraseando al BID, y en función del tema que nos ocupa, debemos plantearnos nuevos puntos de vista en relación con la actuación de inversores y cooperantes comprometidas que desean contribuir al logro del bienestar y calidad de vida para las poblaciones más vulnerables.

Partiendo de este propósito genuino, debemos estudiar y comprender más a fondo la forma en que los individuos y las comunidades sujetos de inversión social innovadora definen su propia calidad de vida: ¿Qué es para ellos bienestar y cómo se relaciona éste con la emoción de satisfacción? ¿Es esta misma emoción un paralizador de los propios movimientos para alcanzar mejoras en la condición de vida? ¿Cómo valoran la manera en que viven sus propias vidas? ¿A qué atribuyen mayor valor? ¿Cuáles son las variables más importantes que conforman la satisfacción con la propia vida?

La “paradoja del crecimiento infeliz” (la compleja relación entre ingreso y satisfacción) y la “paradoja de las aspiraciones” (la compleja relación entre calidad de vida y satisfacción) trae consigo preguntas como las que se formula el BID para aquellos que realizan inversión social para mejorar el bienestar de poblaciones específicas: “¿es deseable aspirar el crecimiento económico aunque deteriore –temporalmente- la satisfacción y aumente la pobreza objetiva? ¿Es justificable que quienes carecen de aspiraciones sean mantenidos en la ignorancia para evitar que se caiga su satisfacción? ¿Deben concentrarse los esfuerzos por mejorar la calidad de vida en quienes son pobres según sus criterios objetivos, o quienes se consideran pobres desde su ángulo subjetivo?”⁶ Es este un debate central entre grupos de interés que viven dentro de una sociedad y trabajan o apoyan el logro del bienestar.

⁵ Ibidem, p. 6.

⁶ Ibidem, p. 42.

La moraleja del estudio, por analogía, es que, a la hora de formular un programa o estrategia de inversión social innovadora, es imprescindible considerar otras variables “subjetivas”, “más allá de los hechos” (variables objetivas), que permitan considerar las complejidades sociales, culturales, históricas, psicológicas y económicas que inciden de manera definitiva en la forma en que un individuo vive y valora su vida privada y social. El bienestar es multidimensional y se define por una compleja relación de dominios donde intervienen todo el acervo de conocimientos, valoraciones, aspiraciones y referentes culturales con sus significados e historia, que un sujeto puede poseer como ser humano. De esta manera, el bienestar visto como multidimensional, está centrado en el individuo, en sus capacidades y libertades para hacer lo que valora y tiene razones de valorar.

Y ya nadie duda que es en el ámbito de las valoraciones y en sentido subjetivo que el individuo establece, de manera muy particular, su nivel de satisfacción, valoraciones y preferencias en relación con su propia vida y bienestar, y por ello puede sentirse más satisfecho a pesar de tener peores condiciones materiales, aunque resulte una paradoja.

Por ello, trabajar en el bienestar de las poblaciones más vulnerables implica favorecer la maximización de las capacidades que tiene cada persona de “*ser*” y “*hacer*” lo que ellas valoran y tienen razones de valorar, que pueda incluir una combinación de capacidades materiales, ambientales, sociales, comunitarias, culturales, espirituales y políticas, así como los tiempos de silencio y reposo⁷. Pero formular políticas y programas orientados al bienestar, visto de esta manera, requiere un profundo conocimiento de estas realidades psicológicas y culturales subyacentes, un ejercicio profesional riguroso en la intervención social, de la mano de profesionales y organizaciones aliadas expertas, así como la medición permanente de los cambios en las percepciones y los logros alcanzados, sabiendo que muchas veces puede resultar un esfuerzo poco valorado, desdeñado y hasta muy mal recibido.

Lo que marcan una gran diferencia de la inversión social innovadora hoy día es que indagan en los ámbitos subjetivos, para conocer a fondo las necesidades del otro,

⁷ ALKIRE, Sabina (2013) Wellbeing, Happiness and Public Policy. OPHI Research in Progress, Oxford

entender sus dinámicas, valoraciones y realidades, siempre enfocada en el desarrollo de nuevas capacidades. Se trata de establecer inversiones en las que se hagan evidentes las propias complejidades, las aspiraciones y diferencias de valores y percepciones, para atender múltiples dimensiones insertas en el bienestar de la persona.

Un estudio similar reafirma este aspecto de las valoraciones subjetivas en poblaciones que podrían ser sujeto de inversión social. Se trata del informe publicado por Latinobarómetro⁸ en 2008, que curiosamente reza en su portada “los latinoamericanos están cada día más felices, más esperanzados en el futuro...”

Según el estudio el 66% de los latinoamericanos se considera “feliz” y América Latina es el continente más feliz del mundo, comparado con los resultados de otros continentes; y también es el más satisfecho con su nivel de vida.

En 2008, el 71% de los latinoamericanos se sentía satisfecho con su nivel de vida y con su bienestar, aunque el nivel de vida material, la violación de los derechos y los indicadores de desarrollo humano empeoraron en muchos países del continente.

El estudio señala:

América Latina ha experimentado en esta década ambos componentes de la felicidad, tanto la libertad que trae consigo la democracia, como el crecimiento económico del quinquenio virtuoso. Los niveles superiores de felicidad y satisfacción con la vida son los cambios más significativos que ha experimentado América Latina después de la inauguración de la democracia. Ello no es contradictorio con el hecho de que los latinoamericanos están cada día más conscientes de sus problemas, más exigentes de sus derechos y con mayores expectativas de futuro. La democracia los ha hecho ser más exigentes, pero no porque cada día reclaman más, dejan de ser más felices.⁹

⁸ La Corporación Latinobarómetro es una organización privada sin fines de lucro, con sede en Chile, que ha realizado trece olas de mediciones con su estudio Latinobarómetro, para evaluar las actitudes hacia la política, las percepciones de futuro y sobre la sociedad de los latinoamericanos. En el 2008 se hicieron 20.204 entrevistas, entre el 1 de septiembre y el 11 de octubre, con muestras representativas del 100%, de la población de cada uno de los diez y ocho países, representando a la población de la región que alcanza más de 500 millones de habitantes.

⁹ Corporación Latinobarómetro. Informe 2008, p. 13. En www.latinobarometro.org

Las expectativas económicas y la esperanza en el futuro configuran de manera positiva las percepciones sobre la propia felicidad, aunque la realidad actual no muestre indicios de que sea así o vaya a serlo. Desde 1998, aumenta la esperanza con la que los latinoamericanos miran el futuro; de 49% a 61% en el 2006, y a 71% en el 2008. Sin embargo, la felicidad y la esperanza de futuro no son sinónimos de progreso en la realidad. Si bien aumentan los que creen que el país está progresando, de 27% en el año 2000 a 33% en el año 2008, esta realidad de progreso es considerablemente más lenta que las expectativas que la alientan.

Esta disonancia entre realidad y “felicidad” se expresa también en relación con los hijos. En general los latinoamericanos creen que sus hijos serán más ricos que ellos aunque su realidad muestra que los adultos están en peores condiciones que sus padres y las generaciones que les anteceden. “La expectativa de prosperidad para la generación de los hijos es una esperanza de futuro que se mantiene a lo largo del tiempo sin variaciones.”¹⁰

Sin embargo los progresos alcanzados en educación y salud se han estancado desde mediados del siglo pasado e incluso han retrocedido en muchos países de Latinoamérica; basta con analizar los logros en los Objetivos del Milenio para darse cuenta del estancamiento de muchos indicadores de países que presentan las peores condiciones.

También según el estudio *Latinobarómetro 2008* los individuos latinoamericanos creen que están, en general, mucho mejor que las demás personas del país en que viven, lo que implica que perciben que están mejor que el promedio.

¿Cómo se establecen estas valoraciones subjetivas relativas? ¿Cómo percibo la calidad de vida propia, el bienestar y las del otro? ¿Cómo se configuran estas percepciones y cuál es su relación con la realidad?

Más aún: ¿Tenemos sentido de realidad? ¿Qué complejidades psicológicas subyacentes hacen que los latinoamericanos tengamos valoraciones subjetivas siempre

¹⁰ Ibidem, p. 15.

positivas, benevolentes, tolerantes, como para sentirnos los más felices, aunque nuestras condiciones de vida estén significativamente desmejorando? ¿Qué nos presenta la satisfacción como una emoción que en lugar de movilizar sume a los latinoamericanos en una paralización de resignación y conformismo, psicológicamente hablando? Muchas preguntas para las que tenemos pocas respuestas.

Puede que el aporte fundamental de estos estudios sea mostrar la relevancia de la pregunta que debe guiar nuestro acercamiento al tema del progreso individual y de las comunidades: ¿Cómo se forman las valoraciones y percepciones sobre la calidad de vida y cómo influyen en las decisiones y acciones de los individuos? Esta cuestión fundamental, sin duda, debe estar presente a la hora de diseñar o ejecutar acciones en el ámbito de la inversión social.

Calidad de vida y la paradoja de las aspiraciones a la luz de la inversión social innovadora: un nuevo punto de vista

Las organizaciones sociales, productivas y las agencias de cooperación también enfrentan paradojas en su inversión social externa e interna: los colaboradores, familiares y comunidades vecinas no necesariamente se sienten más satisfechos y “felices” cuando es mayor la inversión social o los logros materiales concretos en términos de bienestar y calidad de vida. Incluso podría generarse tal cantidad de insatisfacción e intolerancia como para producir conflictos y demandas permanentes a la dichas organizaciones, impactando, en muchos casos, su propia sostenibilidad.

Basta analizar las cifras de los últimos años sobre conflictos sociales y laborales en torno a las empresas en Latinoamérica, para observar tal situación. Un análisis detallado de las aspiraciones de los trabajadores, las comunidades vecinas o los propios directivos muestran una enorme incongruencia y falta sentido de realidad. Las aspiraciones se alejan de lo básico para la subsistencia, de lo esencial de las necesidades, de las aspiraciones de progreso y se privilegia lo que luce irrelevante ante una condición de vida llena de carencias; es como si la pirámide de Maslow estuviera “de cabeza”.

Lo paradójico es que muchas organizaciones, con décadas de actuación responsable con sus colaboradores, familiares y comunidades vecinas, así como con los grupos de interés que atañen a su hacer económico, también padecen los rigores de esta situación. No solo las condiciones materiales están en juego, sino la manera en que un trabajador, un habitante de comunidad vecina, un funcionario, las autoridades, los expatriados, entre otros, define *lo que se aspira* que sea la sociedad, la percepción de su bienestar y de su situación a futuro. Y ello se ubica en el terreno de las valoraciones subjetivas.

¿Cómo conciliar una inversión social innovadora sólida con la mejora del bienestar de las personas cuando existe una paradoja en las aspiraciones? ¿Cuál es la inversión social innovadora que se debe realizar para conciliar los logros en el bienestar de las poblaciones beneficiarias con los niveles de satisfacción de la misma? ¿Cómo la organización misma no se confunde y convierte su inversión social innovadora en una “merienda y piñata” para atender estas esta psicología de valoraciones irreales?, ¿Cómo mantenerse en lo esencial al ser humano y su bienestar? ¿Cómo comprender sus valoraciones y aspiraciones en el sentido que tiene a bien valorar? ¿Hay algún papel que las organizaciones deban desempeñar? ¿Hasta dónde deben llegar sus efectos o cuál es el alcance? ¿Qué variables considerar ante las complejidades individuales en una visión de bienestar multidimensional? ¿Cómo definir los resultados e impacto de inversiones sociales innovadoras?

La experiencia ha mostrado que en la inversión social innovadora existen también las paradojas: igualmente en ella las percepciones configuran un marco de valoraciones subjetivas para los líderes, sus equipos gerenciales y técnicos. Se da por sentado el conocimiento de la población y su aspiración de bienestar, y se aspira para ellos lo que consideran como “deseable” desde el propio punto de vista, independientemente que esto concuerde con las realidades psicológicas, culturales o sociales de los sujetos de acción. Por ello es necesario el esfuerzo de estudiar, conocer e incorporar un nuevo punto de vista: el conocimiento de aspectos subjetivos y la comprensión de las complejidades psicológicas, culturales, históricas y sociales de los sujetos de la inversión social innovadora.

Ello implica no dar nada por sentado. Igual que en la psicología individual, en la social

suponemos que lo que es bueno para uno es bueno para los demás. Pero nada más alejado de la realidad, tal como lo demuestran los estudios reseñados. En consecuencia, el punto de partida es preguntarnos sobre lo que cada quien define como bienestar. Sin duda, el bienestar se vincula no solo a los recursos materiales, sino también a las capacidades, oportunidades, percepciones y circunstancias en las que se desarrolla la vida de las personas.¹¹

Así pues el bienestar de cara a la inversión social innovadora, requiere considerar el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que los sujetos y grupos de interés consideran necesarias para la realización personal, el aprovechamiento de las oportunidades y el compromiso básico de mejorarse de sí mismo, teniendo en cuenta que ello ocurre, además, en el espacio de interrelaciones y en un marco amplio donde transcurre la historia y la cultura de un país.

El Banco Interamericano de Desarrollo propone, a partir del estudio (2008), considerar el Índice de Desarrollo Humano Subjetivo (IDHS). En efecto, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) mide las capacidades con que cuentan los individuos para desarrollarse íntegramente según sus propias preferencias y decisiones (Sen, 2001)¹², basándose en indicadores sencillos de ingreso, educación y salud. Esto permite construir un *ranking* mundial del capital humano básico para valorar los progresos de los países en estos aspectos. Pero el BID plantea la necesidad de agregar el aspecto subjetivo al IDH para que, a partir de la consideración de las percepciones de la gente sobre su calidad de vida, se llegue a conformar el Índice de Desarrollo Humano Subjetivo (IDHS).

El IDHS reflejaría también la valoración subjetiva, en términos de satisfacción, de los individuos con respecto a tales aspectos personales de sus propias vidas (educación, ingreso y salud) además de su nivel de satisfacción, en los mismos tres dominios, en relación con un país o una sociedad.

De esta manera se podría conocer la relación entre las mejoras en la calidad de vida y bienestar en términos objetivos, las percepciones que las personas tienen de tal

¹¹ Banco Interamericano de Desarrollo – Desarrollo de las Américas. *Calidad de vida más allá de los hechos*. Coordinado por Eduardo Lora. Fondo de Cultura Económica, 2008. Cap. 1

¹² Sen, Amartya Kumar (2001). *El nivel de vida*. Editorial Complutense. ISBN 978-84-7491-604-1.

realidad y sus niveles de satisfacción al respecto, precisamente para acortar la distancia entre las percepciones y realidad.

Las variables que intervienen en la calidad de vida según el IDHS, deben considerarse como imágenes de una realidad psicológica compleja en la que el individuo, dentro de una determinada sociedad, estructura de manera consciente o inconsciente sus aspiraciones y valoraciones de lo que debe ser su vida en términos de calidad y progreso.

En este sentido, los efectos e impactos de la inversión social innovadora sobre ámbitos tan básicos como la educación, la salud y el ingreso, deben formularse a partir del propio individuo manteniendo los dos niveles, a saber, lo valorativo de su propia vida y el de ésta en relación con la de los demás, llámese su comunidad o su país, así como lo experiencial que corresponde a la vivencia diaria de su realidad.

Las condiciones materiales de vida, la edad o el género, las capacidades disponibles, las relaciones interpersonales, las fuentes de satisfacción definidas culturalmente, la religión que se profesa, las condiciones psicológicas, el ámbito comunitario y social, la seguridad personal, el sistema político, son un conglomerado complejo que no podemos reducir de manera simple. Por ello pensar en lo social es siempre pensar en el individuo, pasa por cada individuo y sus complejidades, valoraciones y sus emociones.

Esto es lo mínimo que debemos considerar cuando nos aproximamos a las realidades del individuo y de su vida en sociedad y su estudio impone una nueva mirada a las organizaciones que quieren lograr impacto duradero en su inversión social innovadora.

BIBLIOGRAFÍA

- ALKIRE, SABINA (2013). Wellbeing, Happiness and Public Policy. OPHI Research in Progress, Oxford
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO – DESARROLLO DE LAS AMÉRICAS (2008). *CALIDAD DE VIDA MÁS ALLÁ DE LOS HECHOS*. COORDINADO POR EDUARDO LORA. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. INFORME 2008. EN WWW.LATINOBAROMETRO.ORG
- LÓPEZ PEDRAZA, RAFAEL (2009). EMOCIONES: UNA LISTA. EDITORIAL FESTINA LENTE, VENEZUELA
- SEN, AMARTYA KUMAR (2001). *El nivel de vida*. Editorial Complutense
- SEN, AMARTYA (2012). *NUEVO EXÁMEN DE LA DESIGUALDAD*. ALIANZA EDITORIAL, MADRID